

amplio intercambio de sentimientos, de una ilimitada sinceridad cordial [...] Quería escribirte en esas cartas algunas frases que no me atrevía ni arriesgaba a decirte en un apacible diálogo verbal". Aquí, no podemos sino recordar a Elías Canetti, quien en su libro acerca de las cartas de Kafka a Felice anotó: "En este sentido se debe decir que para Kafka, que rara vez se sentía a gusto en la conversación, el amor se manifestaba a través de su palabra escrita".

Los *Mensajes bajo un mismo cielo* fueron redactados cuando Nieto tenía veintiocho años y su vida afectiva, laboral e intelectual prosperaban. El 20 de diciembre de 1941, y como se lo comentó a María del Carmen, salió a la circulación su obra más importante: *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Además, a comienzos de 1942 se reintegró al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde era muy apreciado y le brindaron siempre todas las condiciones para cultivar sus intereses intelectuales. Y, como si fuera poco, había encontrado el amor: "Tú eres una senda florecida que conduce al gozo de la vida y a la aprehensión de lo absoluto. Tú eres la vida" (carta del 5 de diciembre de 1941).

ADOLFO MEISEL ROCA

Un privilegio del amor

Mensajes bajo un mismo cielo

Luis Eduardo Nieto Arteta

Ediciones Gobernación del Atlántico, Barranquilla, 1994, 107 págs.

Mensajes bajo un mismo cielo recoge las cartas de amor de Luis Eduardo Nieto Arteta a María del Carmen Tafur Morales, o a Nena, como él la llama. Penetrar en la intimidad de este amor es una sorpresa, como si escribir cartas de amor fuera sólo privilegio de unos cuantos. Escribir cartas de amor es privilegio de todos; también lo es de Nieto Arteta, de quien conocemos su pensamiento escrito sobre Colombia y otros

textos filosóficos publicados hacia 1940: *Economía y cultura en la historia de Colombia y Lógica, fenomenología y formalismo jurídico*. En sus cartas nos encontramos con un ser de carne y hueso o, cómo él mismo lo expresa, con un intelectual humanizado. Humanizado por ella, por Nena, o por el amor. Un hombre enamorado soñando con su querida, construyendo fantasías de un amor espiritual. Viven en la Bogotá de los años cuarenta, fría, neblinosa; se ven casi a diario o hablan por teléfono; apenas cuelgan, él siente el arrebató y le escribe. Al poco tiempo ella se muda a una casa sin teléfono, hecho que acrecienta la longitud y frecuencia de la correspondencia.



Entre el 30 de noviembre y el 24 de diciembre de 1941 escribe 17 cartas largas "con una caligrafía apretada pero clara, de nerviosos trazos y levemente inclinada hacia la derecha", comenta Diego Marín Contreras en el prólogo. Después vienen 32 cartas breves y de corte diferente, tal vez más poéticas, escritas entre el 3 de marzo y el 11 de julio de 1942. En las primeras le habla a una amiga de quien está enamorado, le habla de asuntos familiares a veces incomprensibles, le comenta las cartas que ella le escribe, le habla de sus proyectos y la invita a trabajar con él: "Colaborarás conmigo —le dice— en la forma que yo te indicaría". Su lectura nos adentra en el mundo confidencial de alguien: "Este mensaje es para ti sola. No se lo muestres a ninguna otra persona. Él ha sido escrito con todo el amor". También nos permite tocar lo fascinante que tiene leer cartas o diarios ajenos... Qué más intimidad que la que guarda la carta a un ser amado. Es

entrar sin tapujos, para encontrarse con ese ser, con Lucho, o Luisito —así firma algunas— enamorado, y no alguien académico, frío y distante, a quien alguna vez consultamos en una biblioteca. Un intelectual nervioso y apasionado, dominante y tierno, cariñoso y respetuoso. A la "Nena insigne y sincera", con su lenguaje pausado y reverencial, con la ternura de sus 28 años y la confusión de un ser adulto que guarda sus mensajes en el bolsillo de su vestido de dormir, le pide que lo incluya en "las pulcras creaciones de sus fantasías".

El poeta es un ser solitario que la hace partícipe de asuntos tan íntimos y cotidianos como que se ha afeitado, para después disculparse si por ello la ha ofendido. Estas primeras 17, escritas casi en un mes y medio, hablan de ese momento de florecimiento y fascinación cuando se dan cuenta de que están enamorados, y que esa relación es mucho más que una amistad espiritual, y no ya la amistad de la que han venido hablando, porque ya se han ruborizado en algún almuerzo familiar o enfrente de alguna persona. Por primera vez escriben la palabra amor. Amor puro y romántico. Aumenta esta intensidad no sólo este descubrimiento sino también, como ya lo decía, la mudanza de Nena y el no tener teléfono, y además una leve enfermedad de ambos. Ella ha venido sufriendo una afección en un oído como si no quisiera oír una declaración de amor, y él una molestia en la garganta como para no poder hacer una declaración de amor. Los dos guardan cama, delicados, ella en su casa, él en la pensión que habita. Mientras en Bogotá llovizna. Entonces ella siente sus primeros miedos; "Adiós, Luis Eduardo, tengo miedo de penetrar más en el rinconcito donde he guardado mi afecto para ti" (pág. 20). ¡Ah! el juego del amor, el miedo del amor. Ella siente sus primeras dudas y él se las disipa.

Este hombre se deja ver como un pensador que quiere penetrar profundo con su pensamiento, y que tal vez no logra expresarlo del todo, y lo digo por el uso del lenguaje, al menos en estas cartas que sólo son eso: cartas, momento íntimo. No son textos públicos, son cartas sin pulir, así como salen, con el nerviosismo del momento o de su crea-

tividad exaltada, o de la espera de Jorge, el mensajero. Estas cartas son el resultado de la apertura emocional de un ser noble y leal, celoso y posesivo, de un seductor con la palabra elegante, discreta, de un ser humilde y romántico, sediento de amor, un poco esquizoide. Dividido entre una parte intelectual que lo apasiona y preocupa en la relación con su amada Nena, porque así lo expresa en algunas cartas al decir que no sabe si ella será capaz de convivir con ese intelectual, y del otro lado el hombre intelectual que esta renaciendo con su conversión y el redescubrimiento de Dios, su acercamiento a la Iglesia católica y a las prácticas de ir a la misa y rezar el rosario, o hacer su "primera comunión". "Tú me has humanizado, me has hecho alegre, me has acercado a Dios".



Nos enteramos de que ella despierta en él su mística, o su espiritualidad dormida por el hecho intelectual y por su vida inmersa en el mundo de lo cultural, y ese despertar emocional lo convierte en un ser creativo que expresa ese nuevo descubrimiento en *Mensajes bajo un mismo cielo*. "Tú me acercarás a Dios; yo te acercaré a mis filósofos, los cuales no son ni ateos ni anticatólicos. Tú me mostraras la senda que conduce a Dios; yo te indicaré la vía que lleva a la cultura. Yo seré tu máxima y más pura creación humana; y tú serás mi más noble y desinteresada colaboradora" (pág. 26).

En sus cartas quiere afirmar no sólo su amor sino el que ella siente por él. Quien escribe sobre todo al principio es un niño inseguro, que tiene miedo de asustarla al confesar que la ama: "Cuando me acercaba mucho a ti, abri-

gaba el temor de que te retiraras súbitamente eliminando así la intimidad espiritual que nos unía" (pág. 19). Con todo el amor y la intensidad que se adivinan, nos quedamos con deseos de saber más de ella. Nena es un ser que se nos desdibuja, aparece un poco en asuntos familiares y cotidianos. Al principio, durante la amistad, intercambian intereses por temas intelectuales; luego, con el amor todo, esto parece perderse, como si él se estuviera inventado una fantasía y amara a un ángel. Por eso no cree que su felicidad sea posible, no cree que alguien lo pueda amar así.

En la segunda parte se hace más poeta, se deleita en filosofar acerca del amor. Los escritos son breves pero conservan en esencia la pureza de un amor adolescente que este intelectual siente por su novia Nena, quien más tarde será su esposa.

DORA CECILIA RAMÍREZ

Un viaje larguito

En canoa del Amazonas al Caribe
Eduardo González, Ana Cecilia Montoya,
Roberto Franco, Polidoro Pinto
Presidencia de la República, s. l. f.,
597 págs.

Navegando desde lo más profundo de la selva ecuatoriana hasta las islas del Caribe, en una travesía de más de 9.000 kilómetros, 40 científicos de Colombia, Brasil, Cuba, Ecuador, Perú, República Dominicana y Venezuela, integrantes de la expedición En canoa del Amazonas al Caribe, realizada en 1987, tenían la misión de comprobar la posibilidad de recorrer esa vía fluvial, para afirmar la teoría que los primeros pobladores de estas islas provenían de la cuenca amazónica. Aprovechando tamaña empresa, cuatro expedicionarios de la misión colombiana elaboraron un registro gráfico y escrito de experiencias, anécdotas, conocimientos y situaciones vividas que les permitieron dejar, en la obra objeto de esta reseña, un testimonio plasmado de

contrastes que interpreta la tragedia sin esperanza de la selva. Es así como a través de puntadas descriptivas se va tejendo la verdad que arrastra la penetración del progreso de Occidente, consistente en la lucha incansable de los indígenas por hacer valer sus derechos étnicos y territoriales vulnerados y atacados, en muchas ocasiones, por los propios gobiernos renuentes a defenderlos, pero dispuestos, en cambio, a favorecer intereses económicos y expansionistas de agentes de otras latitudes. El engañoso progreso que intentan promover los extranjeros es, simplemente, una causa más del proceso destructivo de la naturaleza selvática. Así, por ejemplo, en la parte referente al viaje por la cuenca amazónica, se encuentran permanentemente breves memoranzas de la fiebre del caucho, que tantos horrores y víctimas arrastró consigo. Y como éste, son muchos los casos aberrantes de explotación del hombre por el hombre y de depredación de la naturaleza por el mismo agente.



Es interesante la manera como en el libro se refleja esta realidad dual en la que, por un lado, se atenta contra una de las reservas mundiales más importantes de ecosistemas y, por otro, se presenta a cada paso con belleza y colorido el espectacular e inigualable tesoro de vida que encierran las cuencas del Orinoco y del Amazonas en el subcontinente suramericano. El libro, editado con lujosos acabados y abundante material fotográfico, se presenta como un instrumento para difundir el conocimiento de esta extensa y rica región del planeta. Es importante aclarar que no se trata de un estudio metódico de los lugares observados. Por el contrario, los